

Se elevó en presencia de ellos,  
y una nube, en el cielo, lo ocultó a su vista.  
Aleluya.

Liturgia de las Horas - Laudes, Ant. 3

"Hoy Nuestro Jesucristo subió al cielo,  
suba también con Él, nuestro corazón".

De los sermones de San Agustín.



### Introducción:

Al respecto de la Ascensión del Señor a los Cielos, vamos a contemplar lo que los Apóstoles vieron y los evangelistas narraron.

Nuestra composición de lugar será imaginar a Nuestra Señora y los Apóstoles, los discípulos y las santas mujeres viendo a Nuestro Señor subiendo gloriosamente hasta ser envuelto por las nubes y entrar en el cielo.

### Oración inicial:

¡Oh María Santísima!, Vos también subisteis al cielo. De Jesús se dice Ascensión y de Vos Asunción, pues Nuestro Señor subió al cielo por su propio poder y Vos, por participación en el poder de Él.

¡Oh Madre!, Vos, como Vuestro Divino Hijo, experimentasteis la alegría de esa gloria, Os pedimos las gracias para meditar bien este misterio del Santísimo Rosario. Dadnos la gracia para que nuestra Fe, Esperanza y Caridad queden más robustas con esta meditación, pero sobretodo sea reparado Vuestro Inmaculado Corazón por tantas ofensas, por tantos pecados y tantos crímenes que la humanidad está cometiendo desde hace mucho tiempo. Que esta meditación que hacemos en este valle de lágrimas, que es nuestra vida, sirva para consolaros.

Concedednos la gracia para tener el corazón y la mente puestos enteramente en este segundo misterio glorioso y que podamos participar de las alegrías de Vuestro divino Hijo cuando subió al cielo. Amén.

Dios te Salve, María...



### I - Saber esperar...

Mientras estaba comiendo con ellos,  
les mandó que no se ausentasen de Jerusalén,  
sino que aguardasen la Promesa del Padre,  
que oísteis de mí" (Hechos 1, 4).

“Comiendo”... Cuando Nuestro Señor estaba en su vida mortal, ayunó durante cuarenta días, para mostrarnos que precisamos tomar los alimentos con criterio y con cuidado. Después de resucitar, Él pasa cuarenta días en este mundo, apareciendo varias veces a los apóstoles y alimentándose delante de ellos.

La comida debe ser para nosotros un elemento de santificación. Más que un alimento para el cuerpo un alimento para el alma. Debemos tomar la comida en su función primordial, pues fue lo que Jesús hizo. Era la última vez que Jesús estaría con ellos, es el último acto de despedida; en breve Él subiría a los cielos y para celebrar el último acto de presencia entre los Apóstoles, participa de una cena.

Nuestro Señor quiere mostrarnos en este trecho de los Hechos de los Apóstoles, cuánto debemos tomar la comida como siendo un elemento y un alimento para la vida espiritual. Más, el mundo ateo de nuestros días toma el alimento como una mera busca de vitaminas, con la preocupación de las calorías, de la gordura, de los azúcares, etc. No es que no deba tenerse esa preocupación, lo que no se puede es hacer de ello la principal preocupación del comer. La principal preocupación al usar los alimentos **es subir hasta Dios**.

\* \* \*

Está dicho: “*les mandó que no se ausentasen de Jerusalén*”, en esta ocasión Nuestro Señor no invita, ni orienta, ni aconseja. Él ordena. ¿Por qué? Él pasó por la crucifixión, ya pasó por la muerte y por la resurrección y pronto subirá a los cielos, por eso el no invita, ¡ordena! Era claro que no era suficiente aconsejar, era preciso que fuese una norma clara y precisa... y por eso ordenó.

En nuestra vida espiritual Nuestro Señor nos trata muchas veces así, estamos progresando, progresando, en cierto momento aquello que era para nosotros una invitación, se vuelve una obligación: yo me siento obligado.

Sin embargo, cuántas y cuántas veces establezco una amistad, un negocio, frecuento determinado lugar sin darme cuenta del peligro que significa aquel negocio, aquella amistad, aquel lugar y el mal que puede hacer en mi alma. En determinado momento, después de Nuestro Señor haber trabajado mi consciencia y haberme mostrado que yo debo abandonar esa amistad, esa convivencia, aquel ambiente, en determinado momento se pone con claridad, que de hecho, debemos abandonar.

**Reflexión:** en esta meditación me pregunto:

- Cuando Jesús ordena y yo veo con claridad que debo obedecer, ¿yo he obedecido? ¿He dejado esa amistad, ese ambiente, aquel negocio? O por el contrario, voy detrás de él, con avidez...

¿Qué fue lo que ordenó Nuestro Señor? “*Mientras estaba comiendo con ellos, les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre, que oísteis de mí*”.

La espera duele, la espera angustia el alma; sobretodo cuando se trata de una promesa divina que debe realizarse en nuestras personas.

\* \* \*

## 1 – La espera de nuestros primeros padres...

Volvamos nuestros ojos al Paraíso terrestre, allí están nuestros primeros padres y la serpiente. Adán y Eva después de haber sido recriminados por Dios son puestos fuera del Paraíso. Sin embargo, el Señor les hace una promesa: “Una Virgen aplastará la cabeza de la serpiente”.

Ellos viven 900 años y hubo más y más milenios hasta que apareciese esta Virgen bendita.

A veces rezamos y queremos ser atendidos inmediatamente, entretanto, es necesario esperar con paciencia. Los Apóstoles tendrían que esperar, pues Nuestro Señor querrá que ellos actúen con mucho pensamiento y mucha calma.

\* \* \*

Terminado este primer punto, nos volvemos a María Santísima pidiendo gracias especialísimas para saber esperar, saber cumplir las órdenes que Nuestro Señor nos da, para saber usar de los alimentos y usar de todos mis actos como medio de llegar a Dios, como medio de elevar nuestra alma a las grandezas del cielo.

**Oración:** ¡Oh Madre mía!, dadme la gracia de hacerlo todo en la más perfecta unión contigo, dadme la gracia de esperar todo de la Divina Providencia, esperar como Vos y como también esperó vuestro Divino Hijo. Hacednos percibir la acción de la gracia en mi alma y de seguirla como Vos lo hicisteis.

Dadme, ¡Oh Madre! la gracia de esa obediencia que tuvieron los Apóstoles, para esperar el momento de la venida del Espíritu Santo en la propia ciudad de Jerusalén, sin salir para esta o aquella actividad, como tal vez les hubiese gustado hacerlo.

Estando ellos consolados y llenos de deseos de realizaciones, sabemos que oyeron este consejo de Nuestro Señor con humildad y flexibilidad y no se lanzaron en la acción antes que fuese cumplido lo que Jesús les había prometido.

Que también nosotros seamos así, ¡Oh Madre!

\* \* \*

## II- ¡Tener los ojos siempre dirigidos a María!

*. Los que estaban reunidos le preguntaron: « Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel? »<sup>7</sup>. El les contestó: « A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad,<sup>8</sup> sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. (Hechos 1,8-9).*

Estaban los Apóstoles tocados por gracias sensibles, estaban con mucho entusiasmo, fruto de aquella convivencia con el Hombre-Dios que había muerto en la Cruz, que se había auto-resucitado y que estaba comiendo con ellos a la mesa. Sin duda que en ese momento consideraban todos los milagros que Jesús había hecho: la cura de leprosos, cojos, ciegos, sordo mudos, resurrecciones... Había multiplicado los panes dos veces, caminado sobre las aguas, pero sobre todo, Él se había auto-resucitado.

En ese momento ellos tenían una esperanza extraordinaria, como hombres de una visión enteramente humana y poco sobrenaturalizada, que esperaban la restauración del reino de Israel. Estaban tomados por el deseo que su país se volviese el primero entre todos y la tendencia era juzgar que Jesús, al final, transformaría a Israel en la primera potencia de la época. Jesús sería el rey y ellos sus ministros.

Era una visión completamente naturalista de Jesús.

Pero el les responde: “A vosotros no os toca conocer el tiempo”

**Reflexión:** Y nosotros, cuándo somos tomados por gracias especiales que nos consuelan y acarician interiormente, que nos traen paz, alegría, satisfacción, ¿no materializamos esas gracias exactamente como hicieron los apóstoles?

No debemos tomar nunca a Jesús para nuestra proyección social, pues fue eso lo que hicieron los Apóstoles al preguntarle si había llegado la hora de restaurar el reino de Israel.

\* \* \*

**Oración:** ¡Oh Madre Mía!, Vos que siempre tuvisteis vuestra atención en Vuestro Hijo y que jamás desviasteis vuestras atenciones y vuestros amores de Jesús. Así como Él dijo a los Apóstoles que no les pertenecía a ellos saber cuál era la hora del Padre, Jesús en ese momento sondeaba el futuro y veía la gran realización que sería el triunfo de Vuestro Inmaculado Corazón, el triunfo de la Santa Iglesia. Esos acontecimientos no estaban reservados para los primeros tiempos de la Iglesia, a ellos estaba reservada la propagación de la Fe por el mundo entero.

Ese triunfo vendrá como Nuestra Señora pidió en Fátima: “Por fin mi Inmaculado Corazón Triunfará”.  
¡Madre Mía, concededme la gracia que mis ojos estén siempre dirigidos hacia Vos!

El Divino Maestro dijo que sus Apóstoles serían sus testigos. Nosotros también queremos ser testigos como ellos lo fueron y para ello es indispensable ser santos, como lo fueron los Apóstoles. Dadme oh Madre, la gracia de desear ardientemente la santidad. Así sea.

### III- La sublime belleza de la Ascensión de Jesús.

*“Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos. <sup>10</sup>. Estando ellos mirando fijamente al cielo mientras se iba, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco <sup>11</sup> que les dijeron: « Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo. (Hechos 1, 9-11)”*

Antiguamente se daba mucha importancia al hecho de que Jesús haya subido a los cielos pues era el término de su vida en esta tierra. Así como en la medianoche del día 24 de diciembre se celebra su nacimiento, y a las tres horas de la tarde del Viernes Santo se celebra la muerte de Nuestro Señor, en la fiesta de la Ascensión había una gran procesión al medio día. Infelizmente el mundo moderno, todo hecho de locuras por la técnica y los anhelos naturalistas y materialistas, perdió el **sentido de la belleza de la Ascensión de Jesús**.

¿Porqué sube al cielo? ¿Porque su cuerpo está lleno de gloria! Cuando el alma está en la visión beatífica y el cuerpo en estado glorioso, su tendencia es subir y exactamente es por eso que Él subió al cielo. No solo por la fuerza divina, sino también porque su alma está viendo a Dios cara a cara y su cuerpo ya es glorioso y por lo tanto sube al cielo, por su propia fuerza. A esto se da el nombre de Ascensión.

Él sale de nuestra vista física, no está más presente a nuestros ojos porque Él quería que nuestra fe creciese, aún sin verlo y sin poder encontrar su figura corporal.

Subiendo al cielo, Nuestro Señor aumenta nuestra fe, nuestra esperanza, porque tenemos la esperanza de un día estar allí, pues Él mismo dijo: **“subiré al Padre y allí les prepararé vuestra morada”**.

Él sube al cielo para que se aumente nuestro amor a Dios. En el cielo Él pasa a ser nuestro mayor intercesor y desde allí Él pasa a defendernos. Para que nosotros también podamos llegar, Nuestro Señor intensifica su acción.

La subida al cielo de Nuestro Señor hizo que sacásemos de nuestros ojos las cosas de esta tierra, haciéndonos olvidar de las tonterías que muchas veces nos atormentan. Dejemos de lado todo aquello que es obstáculo en esta tierra para ya vivir participando de las alegrías del cielo.

**Oración Final:** ¡Oh Madre, Vos que asististeis la subida de Vuestro Divino Hijo al cielo, Vos que presenciasteis las alegrías de los Apóstoles y discípulos, al ver que Nuestro Señor yendo para el cielo estaría constantemente enviando gracias para todos. Vos que participasteis de esas alegrías y nostalgias porque tendríais que pasar un largo período en la tierra hasta vuestro reencuentro en el cielo.

Señora, nosotros desde que nacimos no lo hemos visto y llevaremos todavía un cierto tiempo para verlo. Ten piedad de nosotros y no dejes de asistirnos en la hora de nuestra muerte para subir al cielo como Vos subisteis. Sed mi poderosa intercesora y presentad a Jesús las súplicas de esta meditación, a fin de reparar Vuestro Sapiencial e Inmaculado Corazón y acelerar el momento de Vuestro Triunfo con todas las glorias y fulgores que merecéis.

Así sea.

